



Capítulo 177

Madre No Apta

Click.

Click. Click.

El sonido de los tacones de Lailah resonó ruidosamente en el suelo de piedra y viajó hacia las oscuras profundidades de abajo.

Sus ojos rojos y serpentinos brillaban vibrantemente en la oscuridad, permitiéndole ver fácilmente su camino a seguir sin perder un solo paso.

—Madre, ¿por qué no permitiste que viniera papá? —preguntó Apophis desde lo alto de su hombro.

"Tu padre puede ser muy... temperamental cuando se trata de mí y del resto de nuestra familia, hijo mío. Si oyera a mi madre insultarme, como estoy seguro de que lo hará, la mataría antes de que pudiera saber por qué vino aquí o cómo encontró este lugar".

Lailah había comenzado a tomar especial cuidado para incluir a Apophis más en las discusiones familiares.

Ella quería que él se diera cuenta de que él también era parte de la familia y, como resultado, adquiriera algún tipo de comprensión de las emociones.

Cuando la joven bruja finalmente llegó a la celda de la mazmorra, donde estaban retenidas su madre y sus hermanas, resistió el impulso de reír a carcajadas.

Su madre parecía estar absolutamente agotada, sin maná la herida infligida por Audrina no tuvo más remedio que sanar de forma natural, sin la ayuda de la magia.

El abdomen de Sei estaba envuelto en vendajes que parecían haber sido recién cambiados por una de sus hijas.

Las tres mujeres miraron hacia arriba y vieron un par de ojos rojos mirándolas en la oscuridad y unos ojos verdes brillantes sentados a su lado.



—¿Has venido a verme suplicar? Tendré que decepcionarte, miserable desgraciada. — La gélida voz de Sei solía aterrorizar a Lailah, pero ahora, ella simplemente no estaba interesada.

Era como si estuviera escuchando las divagaciones de un loco borracho.

—¿Acaso no lo sabes? Siempre estoy preparada para que me decepciones, tanto que ya no espero nada de ti —respondió Lailah con calma.

Abrió la puerta de la celda de su familia y se arrodilló frente a ellos.

"Debo admitir que tenía miedo de venir aquí a verte, pero esto sin duda me está dibujando una sonrisa en la cara".

—¡Ahórranos tu miserable voz, hermana!

"¡Tus burlas baratas no tienen ningún peso!"

En la oscuridad, la hermosa sonrisa blanca de Lailah se podía ver junto con sus ojos.

"¡Esto es maravilloso! Estaba tan preocupada de que ustedes dos pudieran haber perdido la columna vertebral aquí abajo, en este miserable lugar, y no sería capaz de romperlas yo misma".

Antes de que alguna de las chicas pudiera ofrecer una sola respuesta, Apophis se lanzó a una velocidad impresionante y mordió a ambas gemelas en el hombro.

Inmediatamente, el sonido de gritos llenó el aire, mientras Meredith y Morigan se retorcían de dolor.

"¡¡¡AAAAAAAAAAAA!!!"

"¡MADRE, ME DUELE! ¡ME DUELE TANTO!"

Finalmente, Sei mostró cierta empatía, cuando inmediatamente consoló a sus hijas.

"¿Qué les has hecho? ¡Detén esto, ya has ganado! ¡No hay necesidad de llegar tan lejos!"

La ira brotó dentro del pecho de Lailah, cuando las palabras de su madre llegaron a sus oídos.

—¿Por qué...? —preguntó Lailah mientras todo su cuerpo comenzaba a temblar de ira—.



Ni siquiera me rogarás por tu propia vida, pero ¿quieres que perdone la de ellas? Me repugna ver a alguien como tú actuando de manera maternal.

Como alguien que tiene hijos propios, Lailah no podía comprender la idea de tener favoritos.

Aunque Apophis era el único que técnicamente había creado, amaba a Thea y a Mira tanto como ella.

¿Por qué su madre las trataba tan diferente?

¿La razón realmente fue que se creía que su talento era inferior al de ellas?

¿Pudo haber algún otro factor del que ella no estuviera al tanto?

-No... eso no importa.

—Ya que me privaste de una madre amorosa, debería devolvarte el favor y privarte de hijas vivas, ¿no es así? —dijo Lailah con frialdad.

A Sei se le heló la sangre en las venas.

"¡N-no lo harías! Son tus hermanas..."

¡Thunk!

Lailah le dio a Sei una feroz bofetada con el revés que le llenó la boca de sangre caliente.

—No te atrevas a actuar como si debiera tener algún atisbo de lealtad hacia esas bestias. Las únicas hermanas que tengo son las otras esposas de mi marido y no hay otras que merezcan tal título.

Sei no tuvo más remedio que rechinar los dientes mientras sus hijas continuaban retorciéndose de dolor.

"Eres igual que ese bastardo de Helios... no te importan las vidas que tomas".

Una vez más, otra frase inesperada tomó a Lailah por sorpresa: "¿Qué ha hecho Helios para ganarse tu ira? Podría enviarle un regalo si me gusta lo que oigo".

"¡Perra! ¡Él destruyó a Barbello y quieres enviarle un agradecimiento?! ¡Que te jodan!"



Lailah tuvo que sujetar físicamente a Apophis para que no le mordiera el cuello y llenara su garganta con su veneno más doloroso.

"¿Destruir Barbello? ¿Qué pudiste haber hecho que fuera tan estúpido para que él reaccionara con tanta dureza?", preguntó Lailah en un tono condescendiente.

Sei simplemente apretó los dientes y no respondió, pero en realidad, Lailah no esperaba que lo hiciera en primer lugar.

No le molestó en absoluto saber que su hogar había sido destruido. Lailah pasó tanto tiempo encerrada en los confines de su habitación, que ni siquiera supo cómo era la vida fuera del castillo hasta que se comprometió con Abaddon.

"¡¡POR FAVOR HAGAN QUE PARE!!"

"¡ME DUELE! ¡LO SIENTO!!"

Los lamentos de Morrigan y Meredith le recordaron una vez más a Sei la terrible agonía que estaban atravesando sus hijas.

—¡Por favor, ayúdalas! —suplicó Sei—. Haré lo que quieras, ¡pero no les hagas daño!

Con su madre y su más antiguo adversario finalmente derrotados, Lailah sintió una indescriptible sensación de satisfacción.

'Apophis.'

'Madre...'

'Fufufu, está bien. No es necesario que lo disipes por completo, solo deja el veneno latente en sus sistemas por un rato.'

La serpiente obedeció, pero no se sintió bien por ello.

Pronto las dos chicas pudieron sentarse derechas nuevamente y Lailah agarró a la exreina bruja por el cabello.

Sei no emitió un solo sonido bajo el rudo trato de Leila y simplemente miró fijamente sus brillantes ojos rojos llenos de desprecio.

—¿Quieres sus vidas inútiles? Está bien... Pero te costará todo el conocimiento que tienes encerrado en ese antiguo cerebro tuyo —dijo Lailah con frialdad.

El hecho era que había muchas cosas que su madre podía enseñarle sobre magia.



La exreina bruja era una fuente casi ilimitada de conocimiento y Lailah estaba absolutamente segura de que tenía un método para ayudar a aumentar su capacidad de maná también.

Morrigan y Meredith querían desesperadamente decirle a su madre que rechazara la demanda de Leila, pero con el recuerdo del veneno de su familiar fresco en sus mentes, ambas tenían demasiado miedo para hablar.

-¿Cómo puedes estar segura de que no te engañaré?

Una vez más, Lailah sonrió ante la tontería de su madre.

"¿No es obvio? Si algo me sucede, mi amado esposo se asegurará de que tus hijas no puedan siquiera llegar a la otra vida. Y tú quedarás con vida para sufrir sabiendo que fuiste la razón por la que se borró toda su existencia".

Las palabras de Lailah no sonaban como meras amenazas vacías.

La seriedad de sus palabras hizo que Sei se estremeciera mientras bajaba la cabeza en señal de derrota. "Está bien. Pero no lastimes a mis hijas".

Las lágrimas cayeron de los ojos de Morrigan y Meredith mientras se acurrucaban junto a su madre, sus espíritus igualmente destrozados.

Disgustada, Lailah soltó el cabello de su madre y cerró la puerta de su celda. "Te recogeré cuando esté lista. No mueras aquí abajo antes de que terminemos".

Sin esperar otra palabra, Lailah subió los escalones de la mazmorra.

—Mamá está enfadada —observó Apophis, aunque no comprendía del todo.

Hacía tiempo que había llegado a reconocer el nombre de las emociones turbulentas que podía sentir cada vez que su madre lidiaba con determinados asuntos.

"Estoy bien, mi dulce niño. Solo un poco molesta, eso es todo".

Apophis inclinó la cabeza con expresión confusa. "¿Estar molesta no es lo mismo que estar enfadada?"

-Bueno, son similares, sí, pero no exactamente iguales.

La serpiente simplemente asintió.



Parecía que comprender las emociones humanas llevaría mucho más tiempo.

Ojalá pudiera pensar en una forma de acelerar el proceso.

Al llegar a lo alto de las escaleras, la pareja se sorprendió al encontrar a Abaddon allí esperándolos.

"¿Qué estás haciendo aquí? ¿No deberías estar ocupándote de ese asunto con Valerie?"

"Se me permite ocuparme de dos asuntos importantes a la vez", dijo Abaddon con una sonrisa.

Caminó hacia Lailah y acarició tranquilamente a Apophis debajo del mentón.

Normalmente a Apophis no le gustaba que otros lo tocaran, pero como Abaddon era esencialmente su padre, no le molestaba tanto su presencia.

—No tenías que venir... Podría encargarme de algo tan pequeño por mi cuenta —dijo Lailah mientras se inclinaba hacia su abrazo.

Abaddon miró fijamente a su primera esposa durante mucho tiempo.

Él entendía mejor que nadie lo que era tener padres que no se preocupaban por ti.

Pero donde sus padres en la Tierra ni siquiera tenían la capacidad de sentir compasión, Sei había demostrado una y otra vez que sí la tenía, pero no creía que Lailah la mereciera.

No estaba seguro de qué destino era peor.

Había una cosa que él sabía con certeza y era que Lailah no estaba de humor para hablar de lo que había sucedido allí abajo.

No tenía ninguna duda de que llegaría el momento, pero por ahora solo necesitaba un rato para distraerse de las cosas desagradables.

"Ven conmigo. Vamos a ayudar a las trillizas a prepararse para esta noche".

En honor al regreso de Thea a casa (y a su edad suficiente para beber), Valerie quería organizar una gran fiesta para celebrar con la familia.



"¿Eh? ¿Solo estás tratando de distraerme? Te dije que estoy bien y además..."

Lailah deslizó sus manos alrededor de la cintura de Abaddon y le dirigió una mirada seductora. "Creo que conoces algunas formas mejores de dejarme sin poder pensar".

Había pasado bastante tiempo desde que Lailah había podido disfrutar de su marido a solas. Si él tenía la intención de mimarla, preferiría que fuera en el dormitorio.

Abaddon sonrió y bajó sus labios para tocar los de Lailah, cuando una pequeña voz robótica sonó en las cabezas de ambos.

'¿Qué caminos conoce papá?'

"..."

"..."

En el amor que la pareja sentía el uno por el otro, se habían olvidado de que Apophis todavía estaba cómodamente envuelto alrededor del hombro de Lailah y había escuchado todo.

El rostro de Lailah se puso tan rojo como su vestido, mientras recuperaba la compostura y le enviaba a su hijo una disculpa silenciosa por presenciar tal indecencia.

"...Vamos a la cocina."